

2 de noviembre

CONMEMORACIÓN DE LOS FIELES DIFUNTOS



La tradición de rezar por los muertos se remonta a los primeros tiempos del cristianismo, en donde ya se honraba su recuerdo y se ofrecían oraciones y sacrificios por ellos.



Cuando una persona muere ya no es capaz de hacer nada para ganar el cielo; sin embargo, los vivos, sí podemos ofrecer nuestras obras para que el difunto alcance la salvación.

La Iglesia ha querido instituir un día, el 2 de noviembre, que se dedique especialmente a la oración por aquellas almas que han dejado la tierra y aún no llegan al cielo.

"Yo soy la resurrección.
El que cree en mí,
aunque muera, vivirá;
y todo el que vive y
cree en mí,
no morirá jamás"

Jn 11, 25-26